

¡Sería fantástico!

MIQUEL ROCA JUNYENT

LA VANGUARDIA, 20.10.09

La primera preocupación de los ciudadanos, según los indicadores, es su trabajo. La economía ha pasado al primer plano del interés público. Pero no lo parece. Si miramos lo que acapara los titulares, del paro sólo se habla muy de vez en cuando, en términos fríos y estadísticos. La pasión se reserva para los escándalos, las manifestaciones, las trifulcas partidistas, las actuaciones policiales y mucha salsa rosa.

Se dice que hay una gran distancia entre el mundo real y el de la política. Se acusa a los políticos de vivir en su pequeño mundo y olvidarse de los problemas reales del ciudadano. Este suele coincidir en que no recibe de los políticos ningún mensaje de comprensión sobre sus problemas. No se encuentra bien representados, descalifica globalmente la acción política, duda que sirva de algo y se inhibe de lo político como si con ello pudiera resolver aquello que le inquieta. Pero así no nos preguntamos si no será que quien se olvida, también, del mundo real es el mundo de los medios, que se han creado su mundo, priorizan las noticias en función de lo que aguanten como titular y llevan a sus lectores, oyentes o televidentes a lo que interesa a los medios, no hacia lo que les preocupa a ellos como ciudadanos.

La información se confunde con la opinión y la noticia se pone al servicio de lo sorprendente, o de lo macabro, o de lo escandaloso, o de algo que simplemente llame la atención. Todos detrás del globo que lleva un niño... que está en su casa; o de la fotografía del que se desmaya, por si

al final fuera más dramático. La truculencia domina; ya no basta con el asesinato, además, cuantos más detalles mejor. Y si la mujer fallecida ha sido descuartizada y guardada en una nevera, ¡bingo!

Antes teníamos un periódico, El Caso, para todo esto; pero cerró porque los medios querían ser más serios. Hoy, si quisiera volver, no le quedaría espacio entre tantos competidores de postín. Pero, sin rubor, dirán que la política no interesa, que los políticos no se ocupan de lo real; los criticarán, los ningunearán. Pero para no caer en la monotonía de la crisis y de la crítica, también se distancian de lo real; crean un mundo negro y desesperanzado, porque los brotes verdes no venden. Volvamos a lo real. Todos. ¡Sería fantástico!